

No citar sin la autorización del autor

¿Puede Norberto Bobbio Explicar a los Intelectuales En América Latina?

Laura Baca Olamendi¹

Instituto Dr. José María Luis Mora
Presentado en el Seminario de Historia Intelectual
El Colegio de México
Marzo 2002

Abstract.

- 1) La propuesta del filósofo turinés sobre intelectuales y poder
- 2) Algunos interrogativos para aplicar la propuesta bobbiana a las distintas figuras de intelectuales
- 3) Coincidencias y diferencias entre política y cultura en Europa y América Latina

1) En el enfrentar una vez más el tema de los intelectuales, y en modo particular el tema de la relación entre intelectuales y política, me parece ser –diría Norberto Bobbio– como aquel niño que derramando una vasija de agua al mar creía de hacer aumentar su nivel. Respecto al océano de los escritos sobre el tema, mi propuesta es simplemente una vasija. Y aunque solo forma parte de las múltiples interpretaciones sobre la riqueza del universo de los intelectuales es siempre una contribución a este multiversos. Otro escritor italiano Giacomo Noventa habría dado irónicamente a su antología de escritos sobre diferentes hombres de cultura: «Nada de Nuevo». En realidad el objetivo de una relación introductiva sobre este tema es antes de todo

¹Doctora en Historia de las Instituciones y de las Doctrinas Políticas por la Universidad de Turín, Italia. Profesora-investigadora del Instituto Mora.

No citar sin la autorización del autor

formular preguntas. Y formular preguntas nos permite reflexionar colectivamente sobre la influencia de los intelectuales en la sociedad y en particular la incidencia que tienen las ideas en un determinado contexto histórico. Una de las perspectivas centrales de este seminario es aquella de encontrar un hilo conductor capaz de expresar las diferentes formas de analizar el problema. La discusión de esta tarde tiene como premisa fundamental ser una presentación introductoria que provoque la discusión y anime el intercambio de ideas sobre quienes son los intelectuales.

- 2) Por ello a lo largo de la historia de las ideas y del estudio de las distintas formas de poder se pueden constatar la existencia de diferentes tipos de sociedades. Existen aquellas que han separado y creado universos relativamente autónomos entre la esfera de la política y la cultura. De este modo los intelectuales tienen una influencia indirecta ya que no se encuentran tan cercanos a la toma de decisiones políticamente significativas y su opinión es considerada ilustrada e informada. Se puede decir que conforman un grupo crítico que establece una sana distancia y deja a los políticos de profesión la tarea de tomar las decisiones día a día. Aquí se verifica que tanto uno como otro tiene diferentes esferas de acción y distintas lógicas de participación en la vida asociada. Es el caso de Reino Unido y de la república italiana. En este último país han existido una gran variedad de tipos de intelectuales que participan directamente en el gobierno de la ciudad. El caso de Rutelli como sindaco de la ciudad de Roma y de Massimo Cacciari en Venezia son ejemplos actuales de cómo los filósofos han rescatado su vocación ciudadana y con altos riesgos incursionan en la vida política de su país.

Del otro lado existen otro tipo de sociedades en las cuales los intelectuales están directamente en el poder y por lo tanto forman parte de la élite política. En este caso son los mismos intelectuales quienes asumen la tarea de educar, proponer y llevar a cabo las políticas sociales más adecuadas para la sociedad. Este es el caso de México y de

No citar sin la autorización del autor

muchos países latinoamericanos. En el caso mexicano Daniel Cosío Villegas puede ser considerado uno de los grandes educadores del país, ya que con su visión de futuro promovió la creación de toda una infraestructura educativa y editorial de la cual hoy nos sentimos orgullosos y nos considerados herederos del legado de un intelectual que tenía una visión de estadista capaz de dar un modelo educativo adecuada para las mexicanas y los mexicanos. En el caso del Perú, el ejemplo histórico más claro es sin duda aquel de Mario Vargas Llosa cuando se presentó como candidato a la presidencia del Perú. Analizar a un intelectual compitiendo por la presidencia, repropuso en la discusión sobre su relación con el poder la disyuntiva entre el intelectual que abandona la vida contemplativa para incursionar en la vida activa y cuestiono la validez de los políticos de profesión que tenían ante la ciudadanía un descrédito producto de su falta de ética y de ser excesivos en el poder. Alguno podría argumentar que a diferencia de América Latina el presidente checo Havel fue un ejemplo histórico exitoso donde un filósofo se convierte en el jefe de una nación y logra conservar y aumentar su carisma y su estatura de lider, combinando su prudencia como hombre de letras y su vocación democrática con el pueblo checosvolaco. Una de sus obras más significativas y que nos demuestra cual es la guía de este filósofo- rey es su libro “La responsabilidad como destino”.

Sin embargo no todos son casos-tipo ideales ya que la verdad no se puede separar tan claramente, cada intelectual tiene sus propias particularidades y asume diferentes tonalidades en su relación con el poder. El caso extremo es aquel representado por Giovanni Gentile quien como intelectual facista fungió como ministro de educación con Mussolini y su papel en la creación de una cultura fascista tuvo tanto impacto que cuando cayo el régimen Gentile pago con la vida su compromiso político.

Estos ejemplos históricos nos muestran que existen diversas razones por las cuales los escritos sobre los intelectuales, sobre su función, sobre su nacimiento y sobre su destino, sobre su vida, muerte y milagros, resulta muy importante ya que como su

No citar sin la autorización del autor

tarea es principalmente aquella de escribir y discutir, con las ideas se puede cambiar el mundo. Para Bobbio resulta natural que escriban sobre sí mismos y sobre la fuerza de las palabras nos advierte que las ideas no son inocente. Si no fueran ellos a ocuparse de los intelectuales, quién lo haría? Y si otros escribieran de ellos no se convertirían, por el sólo hecho de escribir, en intelectuales? Nos diría Bobbio. Se convierte en un intelectual quien se pone a escribir sobre los intelectuales para decir todo el mal posible, también en el caso en el cual se escriba -caso hoy no frecuente- que los intelectuales no existen, que son una invención de otros, ellos mismos se consideran intelectuales. En muchas ocasiones los hombres de cultura que critican fuertemente a los intelectuales ellos mismos estan en la oposición y en algún momento participaron en proyectos políticos y en base a su experiencia saben cuales son las tentaciones de quien esta cerca del poder.El hecho de que se tenga la capacidad de ordenar a una sociedad modifica sustancialmente el razonamiento, pausado y moderado, propio de los intelectuales.

Para el filósofo turinés estudiar a los intelectuales es un destino del cual no se escapan los hombres y las mujeres de cultura, no apenas se pone el problema de qué cosa son los intelectuales. Quien analiza el problema- nos diría Bobbio, se convierte, por el sólo hecho de ponersélo, en un intelectual, es decir en uno que no hace cosas sino que reflexiona sobre las cosas, no maneja objetos sino símbolos y cuyos instrumentos de trabajo no son máquinas sino ideas. En general las sociedades que cuentan con un alto grado de escolaridad tiene ciudadanos cultos y críticos que desempeñan una función social importante en la creación y en la difusión de la opinión pública. Cuando en una sociedad la opinión pública tiene un rol decisivo en la toma de decisiones colectivas y los intelectuales son considerados un punto de vista informado, a quienes se les pide su punto de vista para llevar a cabo políticas enfocadas a grandes grupos sociales, la salud de la democracia se fortalece.

No citar sin la autorización del autor

En el caso de América Latina, los intelectuales no se encuentran en una esfera que posea una autonomía relativa, al contrario incursionan en la esfera política, económica, y en algunas ocasiones religiosa. En el caso de los movimientos de reivindicación de los pueblos indígenas, los intelectuales latinoamericanos junto con otros intelectuales europeos como son el caso del sociólogo francés Alain Touraine, el intelectual italiano de origen comunista Bertinotti, el sociólogo mexicano Pablo González Casanova y la viuda del ex_presidente Mitterand quienes se han solidarizado con las causas de estas minorías, olvidadas del desarrollo y la cultura, para reivindicar su derecho a ser ciudadanos de primera y no de segunda.

En el 2002 se llevo a cabo un acto simbólico que puede ser considerado como el primer movimiento post-comunista del nuevo milenio ya que se convocó a las distintas partes en conflicto a la mediación y a la firma de acuerdos que les permita a los pueblos indios reivindicar sus tradiciones y costumbres dentro de un mundo de incios del nuevo milenio. La nueva disyuntiva que planteó este grupo de intelectuales era la necesidad de encontrar un equilibrio entre IGUALDAD y DIFERENCIA.

En México a lo largo de la historia del siglo XX es posible encontrar distintos tipos de compromiso con las causas de las minorías y con los grupos sociales vulnerables. En general los hombres y mujeres de cultura se sienten más proclives a apoyar causas de la infancia, de las mujeres, de las personas de la tercera edad, siempre a favor del medio ambiente, contra la violencia y por la paz. En la última década las causas de los distintos grupos indígenas que reivindicaron sus derechos culturales se han visto favorecida por la simpatía intelectual de distintas regiones del mundo. El dilema que se presenta es auquel de resolver la disyuntiva entre DEMOCRACIA y TRADICIÓN, es decir entre tradiciones ancestrales y prácticas democráticas que en muchas ocasiones son incompatibles como resulta la marginación de la mujer indígena. Es de todos conocido que en sociedades tradicionales ellas ocupan un lugar secundario y donde la lucha por la equidad de

No citar sin la autorización del autor

oportunidades entre ambos géneros resulta indispensable pues sería necesario apoyar su educación, su salud y sus nuevas formas de trabajo. Lo complicado es seleccionar cuales son las tradiciones que deben ser sustituidas por otras de mayor paridad y lo difícil es saber quién decide y sobre qué cosa. Resolviendo estos interrogativos los pueblos indígenas podrán ser considerados integralmente con su paquete de derechos y obligaciones.

Con estas precisiones resulta importante delimitar el campo de la discusión y establecer de quién y sobre qué cosa se quiere discutir, y de que forma, es necesario delimitar el campo de análisis del seminario. Para evitar deplorables confusiones en los planos del discurso, entre quienes discutimos sobre la función política de los intelectuales o en otro nivel de análisis sobre quien es quien de los intelectuales en la política, es necesario aclarar que no siempre se entiende lo mismo acerca del quién, del qué cosa se está discutiendo y sobre todo en el modo de discutir la función de la cultura en la política. En este seminario sobre historias intelectuales el mérito es de la delimitación del campo de estudio pues nuestro tema central son los intelectuales en América Latina y los diferentes caminos que han propuesto para que el saber sirva a la sociedad. Ciertamente estudiar colectivamente la vida y la obra de los diferentes intelectuales nos permitirá ver como tanto en el siglo XIX y XX si bien con diferencias, los intelectuales que forman parte de una élite cultural han sido sensibles a las causas civiles aún cuando en muchas ocasiones han tenido que aceptar compromisos políticos con el Estado y los partidos políticos. En los países latinoamericanos la incursión en la vida política activa no ha sido penalizada cuando los intelectuales asumen cargos de responsabilidad y llevan a cabo programas y proyectos a favor de una determinada causa. Su vida activa y su vida de estudios no resulta incompatible para la opinión pública por lo que pueden cambiar de actitud y de compromiso sin mucha dificultad. En cambio en países más secularizados la participación de un intelectual en la vida del poder es considerada como una frontera peligrosa pues cuando se cruza difícilmente se puede regresar. Se puede pasar de

No citar sin la autorización del autor

intelectual a político pero no viceversa. Es vox populi que la política contamina y la imparcialidad de los hombres de ideas se ve afectada por la cercanía de quienes toman decisiones día a día.

Por ello existen varios modos de enfrentar el problema de los intelectuales. En este sentido resulta importante precisar el hecho de que según Bobbio los discursos más frecuentes cuando se quiere abordar esta problemática son el sociológico y el histórico.

En este seminario ambas coordenadas resultan complementarias y autónomas. Por un lado la sociología nos ayuda a crear esquemas donde podemos clasificar y crear tipologías útiles para ordenar la gran cantidad de conocimiento sobre la historia intelectual. Por el otro lado la historia nos es fundamental para llenar de contenido y encontrar las diferencias entre cada figura-tipo. En otras palabras sin la perspectiva histórica no es posible entender las causas que motivaron una determinada actitud y solo a través del análisis de la época podemos precisar las raíces que impulsaron el cambio político y en muchas ocasiones cambio cultural de un país.

El análisis de Gramsci, a partir de los cuales se estimuló en Italia el debate sobre el tema, son análisis en parte sociológicos (la distinción entre intelectuales orgánicos e intelectuales tradicionales pertenece a este tipo de discurso), y en parte históricos (para ello contamos con diversos fragmentos dedicados a la historia de los intelectuales). Para nuestro autor cuando se dice que la reflexión acerca de los intelectuales es reciente se dice una cosa parcialmente cierta. Desde la República de Platón en adelante, los filósofos se han siempre ocupado de qué cosa hacen o deben hacer los filósofos en la sociedad. Aquello que es novedoso es el momento histórico en el cual Gramsci escribió sus notas de la cárcel, es el análisis sociológico del estrato de los intelectuales. Además resulta interesante recordar los análisis de José Ortega y Gasset sobre la figura del intelectual pedagogo y de la necesaria educación de las masas por parte de los grupos pensantes en la sociedad. Las cruzadas por la educación nacional y la formación de profesionistas y

No citar sin la autorización del autor

técnicos en un país ha sido una tarea que se les ha adjudicado a los intelectuales. Y según el tipo de sociedad y las relaciones que prevalezcan entre el mundo de la cultura y la política se establecen nexos y relaciones entre aquellos que piensan y aquellos que han sido llamados a poner en práctica las doctrinas y las ideologías de una determinada época.

- 3) En relación con los intelectuales y el poder en las sociedades contemporáneas, esta problemática ha siempre suscitado innumerables discusiones a lo largo de la historia. Norberto Bobbio considera que es necesario estudiar los nexos entre la teoría y la praxis, es decir, entre el mundo de la acción y el mundo de las ideas. Dicho de otra forma, deben estar claros cuales son los vínculos que existen entre la política y la cultura, para que de esta forma se puedan establecer pactos de cooperación para resolver los grandes problemas nacionales. Es importante que se delimite cuales son las responsabilidades de los políticos de profesión y cuales son los límites de la acción política de los intelectuales.

Si estudiamos la obra del filósofo italiano Norberto Bobbio a través de una determinada clave interpretativa, como es la relación entre los hombres de cultura y los partidos políticos, podremos observar la emergencia de una serie de cuestionamientos que tienen que ver con el mundo de los intelectuales y el poder.

Algunas de las cuestiones más significativas son: cuál es la naturaleza política de la cultura?; cuál es la función política de los intelectuales?; cuál es el tipo de actividad política que los hombres de cultura deben desarrollar?; cuáles son los «instrumentos de acción» que tienen que ver con la cultura y, en este sentido, cuáles son las razones que distinguen la función política de los intelectuales de la acción política de los políticos?; cuáles han sido las diferentes actitudes asumidas por los intelectuales de frente al poder;

No citar sin la autorización del autor

y por último, cuáles son algunas de las «figuras de intelectuales» que han surgido a lo largo de este siglo.

Lo importante es mostrar la multiformidad de esta relación y del cómo resulta fundamental tratar de delimitar el campo de análisis para aclarar "sobre el quién, sobre el qué y sobre el modo de discutir" ².

Cabe señalar que la naturaleza política de la cultura se relaciona directamente con el hecho de que la cultura tiene una función política diversa a la actividad política de los partidos y que la función política de los intelectuales es aquella de delimitar los tiempos y las diferentes modos en que la cultura reivindica su propia naturaleza que es aquella de educar y criticar.

Cuando utilizan los artistas y los intelectuales las bellas artes como son la música, la literatura, el cine y la danza manifiestan ciertos valores y emiten una serie de mensajes. En este momento la cultura esta llevando a cabo una función política que es aquella de transmitir valores e ideales. En cambio la tarea de la política es aquella de hacer prevalecer el interés nacional sobre el interés particular y de gobernar con las leyes y no con la voluntad de los hombres. Cabe precisar que el tipo de actividad política que los hombres de cultura deben desarrollar es aquella de utilizar la razón pública. En muchas ocasiones las iniciativas de la cultura tienen tiempos y expectativas diferentes a la acción política de los políticos. Norberto Bobbio agregaría que los «instrumentos de acción» que tienen que ver con la cultura son las palabras y la forma de decirlas. Es decir las ideas no son inocentes y tienen una precisa influencia en la sociedad.

² Al respecto nuestro autor se refiere a las diferentes maneras de enfrentar el problema de los intelectuales, el sociológico y el histórico: Cfr. Bobbio, **Los intelectuales y el poder**, en "Nexos", núm. 195, marzo 1994, p. 30.

No citar sin la autorización del autor

Por ello es mayor la responsabilidad política de la cultura que aquella del poder, pues las palabras corren muchos riesgos cuando se incorporan en los discursos políticos y su instrumentalización puede provocar la solución o el empeoramiento de ciertos problemas sociales. Cuando se hace rígida la relación se agravan las diferencias entre quienes mucho saben y quienes no saben nada. Cabe subrayar que existen dos razones fundamentales que distinguen la función política de los intelectuales de la acción política de los políticos, los primeros buscan hacer accesible la cultura a los distintos grupos sociales para que de esta forma puedan convertirse en ciudadanos críticos e informados como medio para de construir una democracia. Mientras que para los políticos lo importante no son los medios (los programas y los proyectos) sino los fines: conservar y acrecentar el poder.

Como es posible observar este panorama general tiene muchas tonalidades y numerosas han sido numerosas las actividades que han llevado a cabo los intelectuales para aplicar sus ideas de progreso y civilización en diferentes momentos históricos. Puede ocurrir que los antagonistas de un poder cambien diametralmente de actitud cuando los intelectuales consideran que el poder político ha cambiado de signo y ya no es más autoritario sino democrático. En este momento deciden entrar en las filas de un partido para poner en práctica sus ideales de justicia, igualdad y fraternidad. Es importante subrayar que de esta actitud que cambia según el momento histórico han surgido diferentes tipos de intelectuales frente al poder y de ahí el amplio espectro para analizar las diferentes tipologías que tiene como eje central la construcción de las «figuras de intelectuales» que pueden caracterizar una época.

A lo largo de este siglo latinoamericano es posible observar la existencia de dos figuras-tipo, la primera se refiere a la figura del intelectual institucional quien ha considerado que la función de los intelectuales es aquella de ayudar en la educación de

No citar sin la autorización del autor

un país y se ha enfrentado a la construcción de las instituciones que permitan la aplicación de programas de educación y cultura para los diferentes grupos sociales.

Del otro lado encontramos la figura del intelectual revolucionario que por el contrario considera que la tarea política de los hombres de cultura es aquella de defender las causas de los más débiles y por ello ha encauzado los movimientos sociales más representativos del siglo XX. De esta forma durante el siglo XX los intelectuales mexicanos han defendido las causas de la Revolución Mexicana de 1910, posteriormente apoyaron el gobierno de Lazaro Cárdenas, marcharon con los estudiantes durante 1968, se opusieron a la llegada de los tecnócratas en la década de los noventa y finalmente sostuvieron las causas del EZLN durante 1995.

Crear colectivamente un árbol genealógico que nos muestre la diversidad de actitudes entre los distintos grupos intelectuales, resaltando la diferente trayectoria de cada uno de los intelectuales resulta una tarea urgente y necesaria para poder explicar el cambio político por los que transitan los diferentes países latinoamericanos. Lo importante es mostrar la multiformidad de esta relación y del cómo resulta fundamental delimitar el campo de análisis para aclarar el quién, y el modo de discutir"

Para ello es necesario definir quien pueden ser considerados como intelectuales. A este propósito según Norberto Bobbio los intelectuales pueden ser definidos como aquellos sujetos cuya ocupación habitual es la de transmitir mensajes o ideas, y que se les considera como los representantes del poder ideológico ⁽³⁾. A diferencia de los representantes del poder político, económico y religioso, los representantes del poder ideológico necesitan establecer cuales son los nexos que deben establecer con el poder,

³ Bobbio, Norberto, **Quali intellettuali e per quale politica**, in Avanti, A. LXXXIII, n. 35, 11-12 febrero 1979, p. 9.

No citar sin la autorización del autor

teniendo claro la necesidad de analizar qué tipo de poder que gobierna una sociedad. No esta dicho que un representante del poder ideológico en un determinado momento histórico asuma decisivamente el rol de líder del poder político o religioso y convoque con su carisma a la sociedad civil a realizar trasiciones de un tipo de gobierno a otro.. Cuando el poder cambia de naturaleza –de democrático a autoritario, de ciudadano a populista, los mismos intelectuales modifican su actitud política y asumen un rol diferente y en ocasiones opuesto.

Debemos agregar que para abordar el tema más general de los intelectuales y su relación con la política, debemos precisar, en primer lugar, qué cosa se entiende con aquello que «hacen» o «deben hacer» los intelectuales respecto al poder. Según nuestro autor en realidad las respuestas son múltiples y dependen no sólo del tipo de sociedad y de circunstancia histórica sino también de la diversidad de los puntos de vista existentes. Debemos advertir que la diversidad que existe en el mundo de la creación y de la difusión de las ideas depende de su maleabilidad ya que según nuestro autor: "se pueden inventar ideas nuevas, o recuperar, corregir, actualizar viejas ideas, se pueden expresar ideas propias, y confrontarlas con las de los otros, se pueden componer y descomponer y recomponer, iluminar u obscurecer, manipular o liberar de la manipulación de los otros, presentarlas con tonos encendidos o apagados, amenazantes o cautivantes, pueden ser lanzadas como piedras u ofrecidas como bálsamos"⁴.

Sin embargo, la primera cosa que debe hacerse con las ideas y su relación con los intelectuales es, evitar por un lado, la simplificación, es decir no tratar de dar respuestas perentorias y, por el otro, hacer un esfuerzo por sistematizarlas de manera general y de acuerdo con la relación que se establece con el poder. La línea que divide la esfera de la cultura de la política tiene distintos estadios que permiten a los intelectuales moderar su

⁴ Ibidem, p. 9

No citar sin la autorización del autor

compromiso con las causas ciudadanas. Esta actividad política varia según el tiempo y la circunstancia desde la participación en la firma de desplegados, la participación en mítines hasta la afiliación a un partido político y la posesión de cargos en la administración pública son diferentes maneras de adquirir un compromiso político. Es decir depende del modo y de la forma de participar la que permite a los intelectuales seguir manteniendo su credibilidad –que es un arma fundamental de los intelectuales- para que sean aceptadas sus propuestas y después de llevar a cabo su programa de acción puedan regresar al recinto universitario sin haber vulnerado su reputación intelectual. Esta resulta ser una de las críticas más frecuentes que se les hacen a los intelectuales cuando participan en el gobierno de un país. En el caso mexicano Jorge Castañeda, intelectual audaz y con una fuerte influencia en los países anglosajones, ha sido muy cuestionado por su intolerancia como canciller, pues todo aquello que le permitió llegar al poder no lo ha puesto en práctica. Para evitar deplorables simplificaciones podríamos decir que han en la trayectoria político-cultural de Castañeda esta es una etapa en su formación como estadista y que por lo tanto no podemos dudar de su capacidad analítica en cuanto a sus escritos pero que le ha resultado difícil asumir la responsabilidad diplomática de México de un gabinete que está encabezando un cambio político después del 2 de julio y que ha enfrentado fuertes problemas económicos y sociales con el nuevo programa de gobierno. Para no expresar juicios de valor es necesario respetar el método descriptivo para relatar los hechos sin valoraciones sobre lo bueno o malo que resulta ser canciller.

En base a lo anterior, Bobbio nos advierte que "existen y siempre han existido, intelectuales amigos del poder e intelectuales amigos del contrapoder y naturalmente enemigos de cualquier forma de poder" ⁽⁵⁾. Debemos agregar también que el estudio de esta relación debe saber distinguir entre dos puntos de vista: la descripción y la prescripción. La primera tiene como objetivo el campo normativo es decir aquel

⁵ Ibidem, p. 9.

No citar sin la autorización del autor

prescriptivo del deber ser. El segundo se refiere a la descripción de los hechos, es decir, a evitar juicios de valor que impiden distinguir entre lo que es y lo que nos gustaría que fuera. En efecto, para Bobbio una cosa es estudiar descriptivamente cuál es la naturaleza y cómo se desarrollan las funciones de los intelectuales en la sociedad (lo cual nos remite a la identificación de los intelectuales como clase, como grupo o en el peor de los casos como secta. Independientemente de cómo se consideren, su inclinación puede variar según se trate de un Estado, un partido, una Iglesia o de una organización clandestina. Lo importante es que de esta forma los intelectuales ponen en práctica su concepción política y hacen lo posible para que sus diferentes concepciones del mundo influyan directamente en la sociedad en la que les toca vivir.

Resulta interesante estudiar la relación de los intelectuales con otras clases sociales, que en la tipología tradicional son la clase obrera, la empresarial, la campesina, la clase media. Si consideramos un determinado período histórico podremos observar diferentes tonalidades en relación con el poder político) y sus partidos.

Este binomio ideas-partido tiene una precisa relación con otros tipos de poderes como son el poder económico y religioso y el político e ideológico y que nos remite al estudio de los distintos «modelos de intelectuales»⁽⁶⁾. En relación con este último aspecto normativo es patente la contraposición que existe entre las fuerzas de la moral y las de la política. Por lo tanto, es posible identificar una serie de principios regulativos que proporcionan juicios de valor sobre los hechos, los cuales pueden cambiar según el tiempo y las circunstancias.

Bobbio sostiene que debemos tener bien separados ambos discursos para evitar la sobreposición entre los diferentes tipos de análisis. Asimismo, nos recuerda que si bien

⁶ Nuestro autor describe su modelo como "autonomía relativa de la cultura en relación con la política que en otras palabras significa independencia, más no indiferencia": Cfr. Gnoli, Antonio, **Bobbio, el poder y los intelectuales**, en Suplemento de Política, "El Nacional", lunes 1 de noviembre 1993, p. 14.

No citar sin la autorización del autor

existen, por un lado, quienes sostienen que la tarea del intelectual es la de combatir el poder. Esta es la postura de quienes consideran que el poder constituido es un mal y por lo tanto comparten un juicio de valor negativo acerca del mismo, mientras que por el otro, existen quienes lo consideran a partir de valores opuestos afirmando, que el poder constituido, cualquiera que este sea, es un mal menor respecto a la disolución del poder y que, por lo tanto, el deber de los intelectuales es aquella de defender las razones del poder.

De este modo queda claro que no existe una única respuesta al problema de la relación entre los intelectuales y el poder político: "depende del juicio que se da sobre el poder, sobre las varias formas de poder y de sus consecuencias, buenas o malas, faustas o infaustas, sobre la necesidad del poder y del contrapoder". Para Bobbio el cambio de opinión depende de las circunstancias históricas y resulta consustancial al intelectual. Por lo tanto sostiene que: "los negadores de un determinado poder político pueden cambiar de opinión cuando este cambia de signo: "La verdad es que no existe una sola política de los intelectuales, que nos autorice a decir que los intelectuales deben hacer una cosa en vez de otra sino que existen muchas" ⁽⁷⁾.

En realidad es necesario utilizar un «método» que subraye la inexistencia de un único enfoque en el análisis de la relación entre los intelectuales y la política. La cuestión puede reducirse al análisis del problema individual del escritor que selecciona una determinada alternativa. Para Bobbio: "ninguna solución es buena, sino en un cierto contexto histórico, para ciertas finalidades políticas y teniendo en consideración la situación objetiva y los sujetos interesados" ⁽⁸⁾. En realidad la pregunta que debemos tratar de responder es cuál intelectual para cuál política?, es decir, debemos establecer un nexo entre el tipo de

⁷ Bobbio, Norberto, **Quali intellettuali e per quale politica**, op.cit, p. 9.

⁸ Ibidem, p. 9.

No citar sin la autorización del autor

política a la que nos estamos refiriendo y el tipo de intelectual que se relaciona con ella. De este modo se pueden construir diferentes «figuras de intelectuales» que conformarán el mosaico colectivo de los hombres de cultura de una determinada época.

3) Cuál Cultura para cuál política?

En realidad la propuesta bobbiana no tiene que ver ni con la sociología, ni con la historia de los intelectuales, aunque presupone una y otra. El discurso que intenta llevar a cabo es un discurso de política de los intelectuales. No es un discurso analítico. Es un discurso propositivo, normativo, prescriptivo. Es un discurso no sobre aquello que los intelectuales son o hacen, sino sobre aquello que deberían ser o hacer. Para Bobbio en relación con las diferentes maneras con las cuales se puede hablar de este problema, debe quedar claro que una de las posibles confusiones deriva de la sobreposición casi siempre inconsciente entre un discurso sobre aquello que los intelectuales son y hacen en una determinada sociedad y un discurso sobre aquello que deberían ser o hacer. Bobbio sostiene que la mayor parte de los discursos sobre los intelectuales que leemos hoy en día en los periódicos y revistas son discursos prescriptivos, son discursos que expresan los deseos o las esperanzas de quién los escribe, porque vienen presentados como discursos analíticos, es decir como discursos sobre aquello que los intelectuales efectivamente hacen. Nuestro problema no es de saber si los intelectuales son rebeldes y conformistas, libres o serviles, independientes o dependientes, sino de intercambiar algunas ideas.". Las falsas generalizaciones son armas polémicas, no son instrumentos de conocimiento, porque son el efecto de juicios de valor. Para evitarlo es necesario tener presente la relación entre teoría y praxis, es decir entre el mundo de las ideas y el mundo de las acciones. Es decir cuál es la influencia que las ideas ejercitan sobre las acciones, si esta influencia existe y en que medida. El momento en que se pone el problema de la relación entre política y cultura, y se tiene en mente las discusiones realizadas sobre el compromiso o el no compromiso, a la traición o a la no traición, en fin, a la tarea de los intelectuales en la vida civil y política, el campo se vuelve más restringido. O por lo menos, no todos aquellos que pueden ser llamados intelectuales en un significado genérico y común constituyen una categoría relevante para nuestro discurso. En realidad en la relación entre política y cultura existen diferentes los tipos de intelectuales: quienes

No citar sin la autorización del autor

denomina los ideólogos y los expertos. El filósofo turinés considera esta distinción importante, independientemente del hecho de que una misma persona pueda ser tanto un ideólogo como un experto, pues la distinción quiere ser objetiva y no subjetiva, porque tanto unos como los otros desarrollan respecto a la dimensión política, que es aquella que aquí nos interesa, una función diversa. Esta distinción no corresponde a la famosa distinción gramsciana entre intelectuales orgánicos y tradicionales, ni a la distinción corriente entre humanistas y técnicos (según la célebre temática de las dos culturas). El criterio en base al cual realiza esta distinción no es la dependencia y la independencia respecto a las clases sociales en lucha por el predominio, y no es tampoco la diversa formación o competencia. Aunque es necesario aclarar que puede existir un cierto parentesco entre el ideólogo y el intelectual tradicional, y entre el experto y el intelectual orgánico, y muchas veces el ideólogo es un humanista y el experto es un técnico. El criterio de la distinción que propone es el criterio de la función política del intelectual. Aquello que en realidad existen distinciones entre uno y otro, es justamente la diferente función que ellos tienen en cuanto creadores o trasmisores de ideas lo que los distingue en el contexto político.. Bobbio sostiene que uno de los lugares comunes sobre el rol de los intelectuales es de quienes los definen despreciativamente como los adeptos a la creación del consenso (se entiende del consenso a los poderosos del momento) señalando que una definición que realiza una falsa generalización olvida que en el otro extremo que existen intelectuales proclives al disenso. Para Bobbio hoy en países del consenso manipulado y forzado los únicos disidentes han sido los intelectuales y esta función no debe ser olvidada. Los intelectuales que se atribuyen el rol de promotores del consenso se les considera negativamente como consejeros del príncipe. Pero el hecho de que existan intelectuales que aconsejan al príncipe y otros que aconsejan al enemigo del príncipe nos recuerda la figura del príncipe-filósofo del futuro y nos remarca que estos intelectuales desempeñan un rol de expertos y no de ideólogos. Bobbio afirma que por ideólogo entiende todos aquellos que proporcionan principios-guía y por expertos todos aquellos que proporcionan conocimientos-medio para alcanzar un determinado fin.

No citar sin la autorización del autor

Cualquier acción política, como cualquier otra acción social, debe tener como objetivo que la acción política en las sociedades de masa, es el partido y este necesita, por un lado, ideas generales acerca de los fines a perseguir, es decir necesita el partido: "principios" "valores", "ideales", o inclusive "concepciones del mundo"; y por el otro lado, se requieren de conocimientos técnicos que son necesarios para proponer soluciones a los problemas en base a los conocimientos específicos que sólo los competentes en cada campo del saber están capacitados para ofrecer. .

La distinción entre ideólogos y expertos recalca la distinción weberiana entre acciones racionales según el valor y acciones racionales según el fin. Los ideólogos son aquellos que elaboran los principios en base a los cuales una acción se dice racional en cuanto es coherente, en cuanto se justifica y viene justificada y por lo tanto aceptada, en sentido fuerte «legitimada» por el hecho de ser conforme a los valores aceptados como guía a la acción; los expertos son aquellos que, indicando los conocimientos más adecuados para alcanzar un determinado fin, hacen sí que la acción que se conforma pueda ser llamada racional según el fin. Un ejemplo de discusión es aquella sobre la oportunidad de construir centrales nucleares y que los expertos pueden ofrecer, selecciona un medio en vez de otro, cumple una acción racional respecto al fin.

Como siempre, la realidad social no es una bella esfera tan perfecta y redonda que se deje dividir en dos hemisferios tales que aquello que entra en el primero no entra en el segundo y viceversa. La distinción entre principios y conocimientos técnicos no es tan clara que nos permita una separación profunda. Según Norberto Bobbio tanto el ideólogo no está tan inmerso en el cielo de los principios para no darse cuenta que debe algunas veces descender a la tierra para ver que cosa sucede ya que si el ideólogo no pone los pies en la tierra en realidad es un utópico para quien la separación entre fines y medios es absoluta. Por el contrario el técnico puro que sirve a los poderosos no se pone legitimidad de los fines. La utilidad de estas distinciones radican en que son puntos de vista

No citar sin la autorización del autor

interesantes para analizar otras realidades y en el caso del seminario que nos ocupa nuestro interés colectivo es la construcción de un mapa intelectual en América Latina.

Espero que las observaciones del cómo estudiar a los intelectuales, desde la perspectiva bobiana, nos permitan explicar el rol de los intelectuales y los partidos en diversos países latinoamericanos, así como la fuerza que han adquirido en los últimos años los intelectuales ideólogos y expertos en la construcción de las sociedades contemporáneas en nuestros países. Para poder construir un mapa intelectual para América Latina resulta importante la capacidad creativa de todos aquellos que se ocupan de estudiar el universo de los intelectuales. La construcción imaginaria de este mapa, escrito con muchas voces y con diferentes puntos de vista permitira escribir la Historia Intelectual que tanto necesita nuestro nuevo milenio.

Muchas gracias